

Confíemos en que a "Querido suegro" sigan nuevas traducciones de la obra de Déry que nos permitan un mejor conocimiento de esta figura singular del llamado "espacio de Viena". ■
JOAQUIN RABAGO.

La marginación de la escuela rural

La revista mensual de educación "Cuadernos de Pedagogía" ha dedicado el suplemento número 2 (mayo 1976) al tema de la escuela rural. El primer suplemento (octubre 1975) estuvo dedicado a la escuela pública y la declaración sobre ello de la "X Escola d'Estiu".

Crónica de una marginación es el subtítulo que acompaña a los trabajos sobre la escuela rural. Se señala el contraste entre una literatura que habla de los encantos de la vida rural y el éxodo de los campesinos. Una educación planificada desde las ciudades no ha sido precisamente acertada en sus decisiones sobre lo rural.

La escuela rural se encuentra en el cruce de dos grandes crisis: la del medio en que se inserta, el campo español, por un lado; por otro, la crisis del sistema educativo. Está marginada asimismo incluso en los más renovadores intentos y alternativas, surgidos en las comunidades urbanas y que no contemplan (a veces por verdadera imposibilidad) en su totalidad la problemática rural.

Este suplemento está estructurado en tres partes. Una general, con estudios sobre el campo español, la crisis agraria y la crisis educativa y la reforma en ambos campos, la situación de la estructura latifundista y minifundista, la cultura rural, etc. En una segunda parte ("las regiones opinan") se incluyen estudios específicos sobre Andalucía, Aragón, Salamanca, Cataluña, Euskadi, Extremadura, Galicia y Valencia. La tercera y última parte relata una experiencia sobre las "escuelas huerto" del campo gallego y las ikastolas vascas. Al tema de la educación campesina se dedican también dos estudios ajenos a nuestro país, pero de gran interés por las posibles concomitancias: un trabajo sobre la formación de jóvenes campesinos en Portugal y otro sobre el mismo tema en Cuba. ■

DISCOS

José Menese: Nuevo disco y recitales parisienses

A París ha venido Pepe Menese. Cantó durante una semana en el Nouveau Carré. Menese ya tiene un público parisiense (actuó en el Festival de la Canción Ibérica hace cuatro años y en el Olympia dos años después); a través de estas regulares y distanciadas audiciones podemos apreciar la evolución de este cantor los que aquí vivimos.

Primera comprobación: aquel mozo que a los dieciocho años —en 1962— decidiera dar un contenido actual al cante (unas veces social, otras de carácter localista y hasta familiar), que se había cansado de repetir siempre las mismas letras ("la madre de mi arma", etc.), que —con versos de Francisco Moreno Galván y género Mirabrés—



Menese, en París, "sigue en su línea". (Foto: A. SUAREZ.)

explicó a los habitantes de La Puebla de Cazalla la situación de los peones de Benjumea, ese mozo sigue en su línea.

A nadie entonces —que yo sepa— le había dado por el flamenco "tendencioso". Igual sigue esta tendencia en el último disco, expresada en imágenes ingenuas y contradictorias:

"De qué forma se mantiene que yo nunca he comprendido;

cómo al suelo no se viene si con puntales podridos con lo que esto se sostiene.

Un golpe u otro podría una fuerza quebrantar; gota a gota, noche y día, siendo tan grande la mar hasta el mar se secaría".

Menese interpreta esta taranta (y los nuevos géneros que ha incorporado a su repertorio: guajiras, farrucas, cartageneras y alboreds), con su voz ronca y recia, sin añadir caracoleos ni arabescos superficiales; no es un cantor que innove nada en lo referente a la música: considera que los géneros que existen son todavía válidos, pues no han sido ahondados como para pasar a buscar otras cosas. Tienen aún un gran poder comunicativo.

Por ejemplo, canta Menese las guajiras y las farrucas (estos géneros de origen payo, de Hispanoamérica las primeras y de Galicia las segundas) un poco a la manera de Manuel Torres ("El Niño de Jerez"), de quien Lorca dijera que tenía "el tronco de Faraón"; en las cartageneras y en las tarantas sigue la línea iniciada por el mismo Torres y por la "Niña de los Peines": su evaluación de los semitonos (a veces llegan a rozar el tono, otras se aproximan más al cuarto); su modulación de los melismas y el grano occidental de su voz le sitúan en la tradición de esos intérpretes.

Algo semejante ocurre con las alboreds, ese canto gitano de bodas, que conlleva una leyenda maléfica para los payos que los interpretan y para todo aquel que lo haga fuera de ese ceremonial. Nunca lo quiso cantar Menese, por respeto a don Antonio Mairena. Lo hace ahora, con

una letra de Francisco Moreno Galván que respeta el sentido ritual del poema tradicional:

"En un verde prado tendí mi pañuelo, brotaron tres rosas como tres luceros".

En resumen: en este nuevo disco —y así lo vimos en París—, Menese se afirma como un cantor responsable. Se advierte una evolución hacia la madurez. Menese nunca ha sido un técnico. Es, esencialmente, un intuitivo. Años atrás le ocurría meterse en atolladeros de tonalidad o de tesitura, de los que salía a fuerza de coraje y de temperamento. Ahora ha afianzado la técnica, tiene más recursos y puede calcular mejor sus audacias.

Esto no quiere decir que, como Fosforito, pueda interpretar treinta veces seguidas un cante sin variar ni la intensidad de un grito ni el giro de un melisma; él, no: a pesar de tener más en cuenta la existencia de una guitarra (en París le acompañó de forma excelente Enrique de Melchor), sigue siendo un cantor de impulsos, de arranques súbitos y despreciador de reglas estrictas.

Y así va Menese, en su línea, devolviéndonos el verdadero cante. ■ RAMON CHAO.

CANCION

Recital de Manolo Sanlúcar y Soledad Bravo

Que yo sepa, nunca se había planteado entre nosotros un recital como éste de Soledad Bravo y Manolo Sanlúcar. Presentar a una de las más expresivas voces de la canción latinoameri-